

Hablando con las Centurias



Gibraltar

—Hoy que es el día de Gibraltar, nos podías decir algo de su historia.

—Me habeis dado una idea.—No su historia, precisamente, sino los días que precedieron a «su historia» son los que debemos todos de considerar muy en serio.

—¿Para qué?

—Mirad.—En España ha ocurrido muchas veces, sobre todo cuando los reyes no tenían muchas energías, que los gobernantes solo obraban guiados por la ambición y por la intriga. Esto es precisamente lo que ocurría en los últimos años del siglo XVII, época por la que reinaba Carlos II, último rey de la casa de Austria.

Carlos II, el Hechizado, como le decían, era un rey sin talento, sin energía, más digno de lástima, dice la Historia, que de censura, no tenía sucesores, por eso se iba consumiendo, comido por las intrigas y ambiciones de todos cuantos le rodeaban, y de los que se creían con algún derecho a la Corona. Se presentaron seis pretendientes principales, que pronto quedaron reducidos a tres: Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, que era el que lo patrocinaba. El Archiduque Carlos, hijo del Emperador Leopoldo de Alemania, que era el que pretendía la Corona para su hijo: Y un último candidato presentado, que se llamaba el Elector de Baviera, un pobre niño de corta edad que, según dicen, murió envenenado.

—Para eso más le valía no haber nacido rey.

—Claro que sí; pero sigamos:

En 1698 Luis XIV con Inglaterra y Holanda hace un *Tratado de repartición* para entregar a los candidatos del Trono todos los dominios de España, esto indigna a Carlos II, a pesar de su poca sangre, y nombra heredero al Elector de Baviera, el que, como he dicho, muere poco después, quedando la pugna entre Austrias y Borbones.

El rey, a quien habían hecho creer que estaba hechizado, era sometido a penosas pruebas de exorcismo, por lo que cada vez estaba más decaído. Aún él se inclinaba, por afecto de familia, hacia el Archiduque de Austria, pero influenciado por sus allegados, hace testamento en 1700 y nombra sucesor suyo a Felipe de Anjou, quien al morir el rey, en ese mismo año, es proclamado Rey de España, con el nombre de Felipe V.

Como comprendereis, la Casa de Austria no se conformó con que los Borbones reinaran en España, y formaron la *Gran Alianza* (años 1701 al 1703) en la que entraron casi todos los países de Europa, en contra de España y Francia.

No le fué muy bien a España en esta guerra de Sucesión, pues además de las derrotas sufridas, perdió los Países Bajos, Cerdeña, Nápoles y Milán, que pasaron a la Corona de los Austrias, Sicilia al Duque de Saboya, Mahón y Gibraltar a Inglaterra. Y aquí empieza la historia del Peñón.

Diego Salinas y cien hombres lo defendían; pero el 4 de Agosto de 1704 se rinden a la escuadra inglesa, que se posesiona de él en nombre del Archiduque de Austria, Carlos.—Lo demás de «su historia» ya se ha dicho muchas veces, y a mi modo de ver, corregido y aumentado, pues en torno del Peñón se ha creado una leyenda de fábula, aún los mismos ingleses se han creído de verdad, que Gibraltar era *la llave del Mediterráneo*. Y qué digo los ingleses, aún a los chicos en la escuela nos enseñaban lo mismo maestros españoles, aunque los chicos con nuestra infantil estrategia militar y con el mapa delante, nos resistiéramos a creerlo, viendo que Tarifa tenía más posición de llave, y Algeciras la misma que Gibraltar.

—Sí, eso es cierto; pero ya sabemos que con la estrategia moderna, impuesta por las nuevas armas, cualquier ciudad española vale tanto como el Peñón, que Gibraltar no es inexpugnable, y que el mar Mediterráneo se puede abrir y cerrar desde cualquier aeródromo de España; pero nosotros no queremos a Gibraltar como plaza fuerte, lo queremos porque es español, porque nos molesta ver en tierra española una bandera que no es la nuestra, porque nos indigna que aún se siga manteniendo esa burla y esa ofensa. Y como esto ya lo sabemos, dínos, como hablabas al principio ¿por qué hemos de considerar en serio los días que precedieron a la «historia de Gibraltar»?

—Es verdad, ya me había olvidado de esos... españoles, que parece que añoran al rey. Y con tal que sea rey, igual les dá uno que otro, lo mismo si es un Carlos I que un Carlos II, o un Carlos III.

Las consideraciones son estas: ¿Qué querían los que promovieron la guerra de Sucesión? ¿Buscaban acaso el bien de España? ¿O querían liquidar una cuestión de familia? Y los que se entusiasmaron con uno u otro candidato ¿eran de verdad españoles? ¿o los podemos llamar pescadores de río revuelto? ¿Qué ganó España con la guerra de Sucesión? Ahí está: *Gibraltar*.

Y una última pregunta ¿qué es la monarquía?

Hablando la «Sociología Cristiana» de la monarquía constitucional o parlamentaria, dice entre otras cosas: «El gobierno parlamentario, según se practica por lo general, y salvo rarísimas excepciones debidas a condiciones especiales, puede decirse que es *la explotación del pueblo por la ambición y por la intriga*».

Un ejemplo: *Carlos II*.—Una consecuencia: *Gibraltar*.